

DESPUÉS DE LA CONVERSIÓN. VIDAS Y RELATOS DE LA INDIA CENTRAL DURANTE LA COLONIA (Segunda parte)

SAURABH DUBE

El Colegio de México

A pesar de las diferencias, los dos relatos analizados en un número anterior de esta revista¹ estaban basados en la premisa de que la vida que estaban relatando era destacada, por lo que era indispensable describirla. No obstante, dentro del contexto evangélico, son escasos los relatos que tienen como sujetos personajes distinguidos. Cuando los personajes son ordinarios, es necesario salpicar lo anodino con aspectos extraordinarios, descubriendo los aspectos notables y resaltándolos de los hechos comunes. Tal es el caso de los textos de evangelizadores indígenas obtenidos por los misioneros en las décadas de 1920 y 1930, posiblemente con el fin de publicarlos, y de las historias de vidas de cristianos indios que recopilé en la década de 1990 con propósitos de investigación. Contextualizados en lo cotidiano y lo común, dichas narraciones buscan lo extraordinario en lo cotidiano y dramatizan lo ordinario, convirtiéndolo en notable.

Drama, descontento y distinción: el relato de un cristiano *adivasi*

Me centraré en el escrito “Life Story of Johann Purti”, un relato autobiográfico de tres páginas y media, que posteriormente,

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 28 de mayo de 2002 y aceptado para su publicación el 26 de julio de 2002.

¹ La primera parte de este artículo apareció en *Estudios de Asia y África* 122, vol. XXXVIII, sept-dic., núm. 3, pp. 521-546.

en abril de 1934, fue mecanografiado por un misionero. Al mismo tiempo, tomaré en cuenta otros relatos autobiográficos del pasado y del presente.²

Sandu Purti fue un labrador munda de la aldea de Kotna, 7 millas al este de la subdivisión y cuartel de la policía del distrito de Ranchi. Después de la rebelión de Sepoy, en 1857, se convirtió al cristianismo y, siendo aún joven, fue bautizado con el nombre de Samuel Purti. Tuvo tres hijos: Kushalmay, Yakub y Boaz. Yo soy el hijo más joven de su hijo mayor, Kushalmay Purti. Mi abuelo también posee varias plantaciones en Ulihatu, a 12 millas al este de Kotna. Nací en (*sic*) el 4 de abril de 1890 en Ulihatu y me crié en la misma aldea. (p. 1)

En la parte inicial, con un afán de exactitud en los detalles geográficos y cronológicos, Johann Purti nos dice que tiene un ancestro *adivasi* y que nació en el seno de una familia cristiana. No nos encontramos con un relato retórico o tortuoso acerca de una transformación religiosa. Una oración simple es suficiente para relatar la conversión de su abuelo: “Después de la rebelión de Sepoy, en 1857, se convirtió al cristianismo y, siendo aún joven, fue bautizado con el nombre de Samuel Purti”.³

² Johann Purti, “Life Story of Johann Purti”, texto mecanografiado, 1934, 84b Bio 52, EAL. Los números de las páginas de este relato aparecen entre paréntesis en el texto.

³ En realidad, en ninguna de las biografías escritas o narradas por cristianos de la India central que consulté para este ensayo, la conversión o el bautismo aparecen como un acontecimiento sorprendente o milagroso. Esto también es evidente en diferentes relatos autobiográficos de mujeres y hombres de Chhattisgarh de la actualidad y en narraciones escritas en el periodo colonial. El relato de David Bajpai acerca de la conversión de su padre se caracteriza por establecer tendencias opuestas, y Johann Purti cuenta la conversión al cristianismo de su abuelo como un suceso desprovisto de dramatismo. En ambos relatos, en que se le otorga una importancia central a la conversión, se nos narra el hecho de una manera fría. Como otro ejemplo, tomemos el caso de la historia de la vida del catequista Loknath Timothy, escrita por él mismo a fines de la década de 1920. La familia de Loknath fue de las primeras que se convirtieron al cristianismo en Chhattisgarh, y la primera de las dos páginas del relato tratan sobre esto. Al principio, el autor nos dice: “En una aldea situada a 12 millas de Bistrampur nació Jangir I el 12 de julio de 1864. El nombre del padre (después del bautismo), Adam; el nombre de la madre, Eve”. A continuación, Loknath describe las relaciones de parentesco que indujeron a toda su familia, de casta satnami, a irse a vivir a Bistrampur, donde se les dio terreno para establecerse, y su final “confirmación” como cristianos por el misionero Oscar Lohr. Por un lado, no hubo demostraciones de encono o de persecución hacia la familia de Loknath cuando ésta decidió mudarse a Bistrampur, más bien, el propietario de su aldea ancestral les rogó que no abandonaran su tierra, prometiéndoles una vida confortable en ese lugar. Por otro lado, además de la fuerza de los

A continuación, el relato describe rápidamente la falta de interés inicial de Johann Purti por asistir a la escuela, su posterior deseo de estudiar al ingresar a un internado y su regreso a casa a mitad del último año de secundaria después de enterarse de que su padre pedía dinero para sufragar su educación. Nada de esto es notable y difícilmente nos prepara para el cambio de tono que sigue a continuación.

Después de dejar la escuela, mi padre me pidió que ingresara al Seminario de Teología, pero yo me negué, diciéndole que sólo alguien que quisiera ser padre debería ingresar en él, pero yo no, porque yo despreciaba a los padres. Entonces mi padre me pidió que aprendiera el trabajo de escribano de demandas en los tribunales, pero yo le dije que sólo alguien que mintiera y robara a los pobres iría a los tribunales. Entonces mi padre me pidió que consiguiera un puesto en los ferrocarriles o en el Departamento Forestal. Le contesté que alguien que quisiera ser un vagabundo debería desempeñar esas dos actividades. Entonces me preguntó qué quería hacer. Le dije que sería labrador. Aparentemente estuvo de acuerdo, pero en el fondo quería que cambiara de parecer. Por tanto, me empezó a dar trabajos muy duros. Trabajaba con peones como peón. El trabajo era tan duro, que me hizo cambiar de opinión. Fui a ver a un pariente que era doctor con la intención de aprender el oficio de asistente de médico, pero no me sentía satisfecho y, en realidad, quería ir a trabajar a un gran hospital, para lo cual pedí una carta de recomendación al director de mi escuela. (pp. 1-2)⁴

lazos de parentesco, la conversión al cristianismo de la familia aparentemente se debió a la comunidad propicia que encontraría en Bisrampur. En conjunto, no hay nada teatral en la narración relativa a la conversión, y su representación ordinaria habla por sí misma. En forma similar, como hemos señalado antes, en la autobiografía de M. M. Paul, evangelista indígena que posteriormente se convirtió en misionero “nacional”, la conversión de su padre y su tío, “Tiwari Brahmin(s)”, constituye una parte decisiva de la narración, abarcando más de una página del texto mecanografiado de página y media. Sin embargo, las circunstancias y el acontecimiento de la conversión no se describen como un melodrama grandioso de transformación religiosa, sino que se relata el cambio gradual de fe de una manera completamente desapasionada, empezando con el encuentro de los dos brahmanes religiosos, pero pobres, con predicadores cristianos itinerantes, siguiendo con sus contactos frecuentes con misioneros, continúa con el encono de su comunidad y finaliza con su huida a una gran ciudad y su conversión en ese lugar, todo esto narrado desde un punto de vista cotidiano. Loknath Timothy, “Autobiography of Old Catechist Loknath (Hindi idioms retained)”, texto mecanografiado, 1928, M. P. Davis Papers, EAL, p. 1; M. M. Paul, “Autobiography of M. M. Paul, Head Catechist at Mahasamund”, texto mecanografiado, 84-9b Bio 52, EAL, pp. 1-2.

⁴ El asistente de médico, *compounder* en inglés, es el que prepara y distribuye las medicinas. Después del dominio de las medicinas elaboradas por grandes corporaciones farmacéuticas, a menudo multinacionales, esta ocupación ha desaparecido casi completamente en la India.

Este pasaje inusitado nos presenta los recursos esenciales que dan cuerpo al relato autobiográfico de Johann Purti, el cual, en conjunto, constituye la narración de alguien que continuamente se opone a todo. En primer lugar, la narración gira en torno a una persona que busca una ocupación, una existencia que desea encontrar su vocación. En segundo lugar, a lo largo del texto se advierte la obstinación contra la autoridad paterna, el rechazo al poder del padre. En tercer lugar, una insatisfacción constante aflige al protagonista, lo cual constituye la causa de su obstinación. En cuarto lugar, las causas de la insatisfacción radican, por un lado, en la naturaleza de las ocupaciones que le esperan y, por otro, en las penurias que algunos de los trabajos pueden implicar, como en el caso de la labor agrícola, lo que, a la vez, le enseña una lección. (Tómense en cuenta las respuestas que el protagonista da a su padre cuando éste le pide que trabaje en los tribunales, en los ferrocarriles o en el Departamento Forestal, y el cambio de opinión de Johann cuando su padre le asigna trabajos duros en el campo.) Sin embargo, las causas de esta insatisfacción también son parte constitutiva de una condición existencial. En quinto lugar, cambios de opinión abruptos, así como la guía de Dios, llevan a nuestro protagonista a elegir su profesión. Por último, estos temas —la importancia de la profesión, el carácter obstinado, la presencia de la insatisfacción— dan cuerpo a la narración y a su desenlace. Los aspectos esenciales son la vocación de pastor y el trabajo de asistente de médico. No obstante, al igual que la narración misma, el desenlace es vacilante.

Habiendo analizado la naturaleza de la narración, vayamos al meollo de la historia de la vida de Johann Purti. Después de recibir la carta de Johann, el director le envía una carta de recomendación y lo invita a que regrese a la escuela, ofreciéndole pagarle su educación “si así lo desea”. Cuando Johann se entrevista con el director, éste, benevolente y paternal, le asegura que él personalmente escribirá al médico civil del “gran hospital” acerca del puesto de asistente de médico; mientras tanto le ofrece “un trabajo sencillo de empleado en su oficina”. Aparentemente, Johann Purti había rechazado antes el ofrecimiento del director para que regresara a la escuela, pero ahora se le presenta otra oportunidad para reanudar su educación, para partici-

par en la obra de Dios. “Un día, poniendo su mano sobre mi hombro”, me preguntó (el director): “Querido joven, ¿te gustaría estudiar teología?” Johann le responde con su característico modo obstinado: “Le retiré la mano y le dije que no. A partir de ese día nunca me volvió a hacer esa pregunta”. Poco después de que Johann rechaza el llamado religioso, llega una carta del médico civil en la que se dice que no hay vacante para el puesto de asistente de médico en el hospital. Pero el deseo de ser asistente de médico está tan arraigado en Johann, que llega a pensar en entrenarse para el puesto en el Asilo de Leprosos de la población de Purulia, un lugar agobiante que tiene poco que ver con el “gran hospital”. No obstante, no lleva a la práctica tal idea. (p. 2)

En cambio, poco después Johann vuelve a ver al director, nuevamente para pedirle una carta de recomendación, en esta ocasión para el médico civil del Hospital del Gobierno de Ranchi. Pero en el camino para ver al director cambia repentinamente de idea y, al llegar, le dice que quiere “estudiar en el seminario”. El director, sorprendido, le pide que regrese unas horas más tarde, al cabo de las cuales recuerda a Johann que tendrá que “estudiar cuatro años en el seminario”. Pero éste está preparado para el reto: “Le respondí que estudiaría siete años. Y a partir de ese día empecé a estudiar en el seminario”. No obstante, la educación de Johann al servicio de Dios no le acarrea su felicidad. Al concluir sus estudios, en 1915, ha comenzado la Primera Guerra Mundial, los misioneros alemanes han sido evacuados de la India y no hay trabajo para Johann en su propia iglesia. Sólo después de leer un anuncio en el periódico de su iglesia, más de un año después, a fines de 1916, Johann encuentra trabajo como catequista en Bisrampur.

Johann permanece en la misión de Chhattisgarh durante cuatro años, pero no sabemos si en realidad se siente satisfecho con la vida que lleva en ese lugar, porque cuando ve el anuncio en que se solicita un asistente de médico para la Sociedad Nacional de Misiones en el principado de Rewa, dice: “Me sentí ansioso e ingresé a la SNM (Sociedad Nacional de Misiones)”. Sin embargo, incluso en ese momento no se sentiría satisfecho y contento: “Desafortunadamente no me convertí en asistente de médico, sino en maestro privado y pedagogo del Príncipe de Sohagpur. Pasé cinco años en su compañía. Du-

rante ese tiempo sufrí una gran pérdida: en el lapso de tres años perdí a mis tres queridos hijos”. (pp. 2-3)

Poco después, el gobernante de Rewa prohíbe a la Sociedad Nacional de Misiones llevar a cabo “trabajo cristiano público” en la zona. Nuevamente a Johann se le “plantea un dilema”: “La SNM me pidió que trabajara en Jharsaguda y el doctor Gass (de la Sociedad de Misiones Evangélicas de Estados Unidos) me pidió que trabajara en el estado de Kalahandi”. ¿Cómo resuelve Johann este dilema? “Me entregué a Dios para que me guiara y Él me envió de nuevo a Raipur.” Mientras se encuentra en Raipur, el misionero Jacob Gass le dice que en la congregación de Bisrampur desean que sea su pastor. En forma similar a como respondió a su padre y al director de la escuela cuando le sugirieron que estudiara teología, Johann contesta a Gass que “no desea” aceptar el puesto. El misionero le sugiere que “ore y medite sobre ello antes de responderle”. Entonces, un Johann tranquilo se va a casa y decide que hará “lo que Dios quiera”. (pp. 3-4) Nos encontramos, así, ante el momento de la revelación, el acontecimiento más sorprendente de la vida insatisfecha de Johann Purti.

Abrí la Biblia y apareció ante mis ojos 2 Timoteo 2, que comencé a leer. Pensé que como el libro se había abierto solo, no tenía mayor importancia. Lo cerré y esta vez decidí que actuaría de acuerdo con lo que apareciera. En esta ocasión apareció 1 Timoteo 4:12. Me senté en silencio y dije: “¡Oh, Dios, eres victorioso!” Al día siguiente dije al doctor J. Gass que iría a Bisrampur. En 1927 me nombraron pastor, y el 23 de febrero de 1931 fui ordenado. Ahora soy asistente del médico más grande, Jesús. (p. 4)

¿Cómo debemos interpretar esta decisión que tiene como sustento la narración anterior? El hecho de que el relato de Johann Purti se caracterice por una lucha continua que desemboca en la comprensión final de la Verdad de Cristo se asemeja, en cierto sentido, a la vida de un santo, o posiblemente siga el modelo de las narraciones de las figuras cristianas ejemplares. No obstante, después de haber hablado con especialistas en cristianismo que han investigado las hagiografías de los primeros cristianos y de los padres de la Iglesia, aún no he podido establecer la relación. En realidad, la narración más relacionada con el tema la encontré casualmente mientras realizaba trabajo de campo en Chhattisgarh a principios del 2001.

A fines de enero de ese año, mientras entrevistaba a evangelistas y pastores indios en las poblaciones cercanas de Champa y Janjgar, situadas en el este de Chhattisgarh, una tarde me encontré frente a una construcción sencilla y reciente que estaba destinada al culto pentecostal. Mi compañero y guía durante mi recorrido por Champa, el doctor Singh, profesor de la universidad local, me presentó a dos hombres que se encontraban afuera de la iglesia como profesor “extranjero” e investigador de historia y cultura. Esta presentación detallada no fue realmente necesaria, pues en cuanto se había marchado el doctor Singh y nos encontrábamos dentro del templo, uno de los hombres, de cerca de treinta años, que resultó ser el pastor, me preguntó si quería oír su *gavahi* (testimonio). Desde luego que me interesaba. A continuación me relató su historia. Los detalles de este relato constituyen una narración dentro de otra, que es mejor dejar para otro estudio. Lo que me interesa aquí es la estructura del relato.

Nacido en el seno de una familia católica romana, una vez que alcanzó su mayoría de edad, llevaba una vida ordinaria, marcada por la apatía y la insatisfacción. A pesar de que no era un depravado, había pecado en pensamiento, palabra y obra. Cansado de su existencia, en varias ocasiones llegó a pensar en quitarse la vida. Una noche en que se sentía completamente desolado y estaba a punto de suicidarse, una voz interior lo indujo a coger la Biblia. La abrió y ante sus ojos apareció un pasaje que mencionaba el Pentecostés, en donde se pedía al católico nominal que buscara una vida nueva en Cristo. Sin estar convencido, volvió a abrir la Biblia y apareció nuevamente el mismo pasaje. Se preguntó cómo era posible. Ante el mandato de Dios, comenzó a orar y no paró hasta la mañana siguiente, cuando salió para ingresar a la Iglesia pentecostal. Paulatinamente, su espíritu y su fe se fortalecieron, y cuando lo conocí, era el pastor de una pequeña congregación pentecostal de Champa.

Las narraciones de Johann Purti y del pastor pentecostal tienen similitudes. En ambos casos, después de haber llevado vidas insatisfechas, los dos personajes hallan significado a su existencia mediante el encuentro milagroso con ciertos pasajes de la Biblia, la cual se abre sola para guiarlos hacia el trabajo del Señor. No obstante, las similitudes terminan aquí, pues en los dos relatos aparecen las divergencias que a menudo caracterizan

las transformaciones religiosas. En la historia del pastor pentecostal, el pasaje de la Biblia que se abre ante sí lo induce a romper por completo con el pasado. En efecto, cuando después pregunté al pastor en qué parte de la Biblia, en qué página estaba ese pasaje, no me contestó directamente, sólo hizo hincapié de nuevo en que la Palabra misma lo había guiado a su nueva vida, a su nueva fe. Ésta era la enseñanza del relato. En cambio, los pasajes identificables de 1 Timoteo y 2 Timoteo que se abrieron frente a Johann Purti entrelazaban su pasado y su presente, ofreciendo una explicación sobre su pasado, al mismo tiempo que le proporcionaban una pauta para su futuro.

Cabe recordar que cuando Johann abrió la Biblia para tratar de decidir si debería ser pastor, sus ojos se posaron en 2 Timoteo 2:

Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. Y también el que lucha como atleta no es coronado si no lucha legítimamente. El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero.⁵

Aquí encontramos que los mensajes que le pedían: “esfuérzate” y “encarga a hombres fieles” contienen gran significado para la futura vocación de Johann como pastor. Al mismo tiempo, el consejo relativo a que sufriera “penalidades” y que era menester “trabajar”, la admonición en contra del involucramiento “en los negocios de la vida” y la orden de luchar “legítimamente” parecen referirse atinadamente no sólo al posible futuro de Johann, sino a su pasado insatisfactorio. Esto puede relacionarse con su naturaleza obstinada y con sus intentos de ser asistente de médico, todo lo cual le produce constantes insatisfacciones y sufrimientos y lo induce a cambiar de manera abrupta.

Sin embargo, esto no es todo. El relato narra, bajo el encabezado de “Un obrero aprobado por Dios”, como después de haberse dado cuenta de la necesidad de desechar los propósitos innobles de su vida, Johann había leído:

⁵ La Biblia, antigua versión de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera, Miami, Editorial Vida, 1981, 2 Ti. 2: 2, 3, 4, 5, 6.

Huye también de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz con los que de corazón limpio invocan al Señor. Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas. Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido.⁶

No es sorprendente que la intensidad y lo acertado de estas palabras sobrecogieran a Johann. Así, abrió nuevamente la Biblia, y 1 Timoteo 4:12 le dijo: “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”.⁷

En conjunto, es posible que estos pasajes hicieran que Johann confrontara su pasado de “cuestiones necias e insensatas” (y las consecuentes “contiendas”, tanto internas como externas), hasta llegar a aceptar su vida (¿joven?) a los 37 años e iniciar su labor pastoral.⁸ A diferencia de la parte final del testimonio del pastor pentecostal, en que éste simplemente rompe con su pasado, en el desenlace del testimonio de Johann Purti tiene lugar un reconocimiento y una lucha con su pasado y, al mismo tiempo, una aprobación de su posible futuro. En realidad, el pasado y el futuro de Johann quedan unidos en la declaración referente a que es “un asistente del médico más grande, Jesús”, esto es, se realiza en forma espiritual su deseo mundano. Así, los deseos de su padre, del director de la escuela y del misionero Gass en el sentido de que se dedicara al servicio del Señor se cumplen finalmente.

Sin embargo, sería demasiado simplista considerar la narración de Johann Purti como “uniforme”. Teniendo en cuenta las advertencias que Arthur O. Lovejoy publicó hace más de cincuenta años, una apreciación tal significaría ignorar “las tensiones interiores, las fluctuaciones y las vacilaciones entre las ideas o las disposiciones de ánimo opuestas” que aparecen a lo largo del relato de Johann.⁹ Desde luego, tales atributos no

⁶ *Ibid.*, 2 Ti. 2: 22, 23, 24.

⁷ *Ibid.*, 1 Ti. 4:12.

⁸ Los pasajes de la Biblia que se abren ante Johann también contenían connotaciones decisivas para él a causa del contexto conflictivo de Bismampur en el que se encontraba mientras escribía, aspecto que se tratará posteriormente.

⁹ Arthur O. Lovejoy, *Essay in the History of Ideas*, citado por Stephen Kern, *The Culture of Time and Space 1880-1918* (Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1983), p. 10.

son exclusivos del relato de Purti, encontrándose expresados de diversas formas en algunos de los escritos analizados en este artículo. Sin embargo, “las tensiones interiores” son más evidentes en el relato de Purti, lo cual no debe sorprendernos, pues su intención era la de dramatizar su vida, que se caracterizaba por ser ordinaria. Dicha dramatización tenía un desenlace, pero no podía resolver “las fluctuaciones y vacilaciones” del meollo de la historia. En realidad, las tensiones constitutivas del relato, a la vez que impulsaron la dramatización, establecieron sus límites.¹⁰

En todas las etapas, la narración de Johann yuxtapone ideas e imágenes opuestas, contraponiendo los pensamientos y las tendencias. Al mismo tiempo, Johann Purti tiene la razón y está equivocado, tiene un espíritu pendenciero y es correcto, está insatisfecho y es honesto. Cabe recordar que, en los inicios de la narración, a Johann no le interesa la escuela; pero al ingresar a un internado, no sólo tiene éxito con sus estudios, sino que en forma abnegada sacrifica su educación porque no desea que su padre se endeude. En la plática con su padre acerca de su ocupación futura, Johann comete un error al descartar abruptamente la vocación de padre. No obstante, demuestra su honradez al negarse a robar a los pobres convirtiéndose en escribano de demandas en el tribunal de justicia o en llevar una vida de vagabundo si ingresa a los ferrocarriles o al Departamento Forestal. Aprende una lección cuando se ve forzado

¹⁰ El relato de Johann se distingue de otras historias de vida dentro del contexto de los encuentros evangélicos por los términos precisos de su dramatización y por la forma exacta de su carácter contradictorio. El contraste con los escritos de Theodore Seybold y David Bajpai es muy claro. De igual forma, otros relatos a menudo representan la notoriedad de una vida destacando lo conspicuo de lo ordinario. Esto es perceptible en diversos relatos, como el de Loknath Timothy, quien deja en claro a lo largo de la historia de su vida que él fue uno de los primeros conversos al cristianismo de la región y describe una lucha en que él y el misionero Adrew Stoll resultaron heridos; o en la narración de M. M. Paul, en que éste destacaba la conversión de su padre brahmán; o en los relatos de mujeres menonitas viejas —que encontré durante el trabajo de campo—, en que se narraban sus historias como una sucesión de etapas de la vida: nacimiento, infancia en un orfanatorio, noviazgo bajo la supervisión de una “mamá” misionera, matrimonio solemnizado por el “papá” misionero, empleo y muerte del esposo, todo ello realizado por acontecimientos extraordinarios como hambrunas e inundaciones. Incluso cuando hay intentos de dramatizar las narraciones, éstos siguen los rectos principios menonitas o los códigos cristianos, los cuales se aplican en diferentes momentos de las historias.

a realizar trabajos duros como labrador; pero esto sólo lo induce a perseguir su deseo obsesivo de convertirse en asistente de médico. Rechaza la sugerencia del director de la escuela de aprender teología; sin embargo, poco tiempo después renuncia al deseo de llegar a ser asistente de médico e inicia sus estudios en un seminario. Termina los estudios en el seminario, pero no encuentra trabajo en su propia iglesia. Comete un error al rechazar el puesto de catequista en Bistrampur. Al mismo tiempo, las cosas van mal para él cuando no se le da el puesto de asistente de médico en la Sociedad Nacional de Misiones y cuando pierde a sus tres hijos en el lapso de tres años mientras trabaja en Sohagpur. Johann regresa a Raipur siguiendo la guía de Dios, pero al mismo tiempo rechaza la propuesta que le hace el buen misionero Gass de desempeñar el cargo de pastor en la congregación de Bistrampur.

¿Y qué se puede afirmar respecto al fin de la historia de Johann? No se trata solamente de que la transformación que siguió al encuentro de Johann con el pasaje de la Biblia pierda cierta fuerza motriz a causa de que la obediencia al mandato de Dios había caracterizado también su vida anterior. (Cabe comparar en este sentido el relato de Johann con el del pastor pentecostal). Se trata también de que la resolución en sí —Johann convertido en asistente del médico más grande, Jesús— no es simplemente gozosa, sino que igualmente está acompañada de una señal de descontento, porque en el momento mismo en que Johann hace su declaración, agrega que “está dispuesto a ser perseguido en Kalahandi, que significa cacharro de barro negro”. En forma similar, cuando se encuentra en Bistrampur, existen “problemas y persecuciones no sólo por parte de personas no cristianas, sino, sobre todo, por parte de cristianos que no son leales y que no desean obedecer las amonestaciones de la Palabra de Dios”. (p. 4) A este respecto, se menciona que dichos problemas estaban relacionados con la lucha que la congregación de Bistrampur emprendió contra los misioneros y su pastor, Johann Purti, a principios de la década de 1930. Tal lucha, conducida en un lenguaje evangélico, se inició a causa de “un caso” de adulterio entre Rebecca, “una joven cristiana virgen de Bistrampur” y Boas Purti, tío de Johann y el *lambadar* (funcionario a cargo de las tierras) de la misión

de la aldea de Bistrampur.¹¹ Los pasajes de la Biblia que Johann encuentra, que hablan de discusiones y disputas inútiles, también presagian dichas persecuciones. Sin embargo, lo que deseo resaltar es que la aparición de “dificultades y persecuciones” en el preciso momento del desenlace del relato de Johann está relacionada con la disposición y los matices de contrariedad que caracterizan a toda la narración.

Sin duda, la naturaleza inequívoca del relato de Johann acerca de una vida en busca de una vocación corresponde en gran parte a la de un cristiano de la India colonial. Nacido en el seno de una familia *adivasi* que se había convertido al cristianismo a mediados del siglo XIX, la educación de Johann le permite decidir entre las diversas ocupaciones que podía desempeñar un cristiano indio de principios del siglo XIX. Pero esto no debe oscurecer dos aspectos interrelacionados. Por un lado, el evidente carácter ordinario de la autobiografía de Johann, a pesar de su intento por dramatizar la historia de su vida —lo cual únicamente subraya su *pathos*—, se opone al carácter de melodrama que sugieren las versiones autorizadas acerca de las conversiones. Por otro lado, las agudas contrariedades que aparecen a lo largo de la narración de Johann, las tendencias opuestas que se evidencian en el relato, las “tensiones interiores” exceden la vida de un converso, tal como se ha sugerido en las concepciones dominantes acerca de la conversión.

Testimonio de evangelización: crónica de un catequista

Los puntos de vista dominantes y comunes acerca de la conversión no pueden abarcar la diversidad y las diferencias existentes en las biografías que hemos estudiado. Pero, por otro lado, los protagonistas de estos relatos son presentados de una forma limitada, situados en contextos que generalmente se describen de una manera restringida. Me parece que, en el contexto evangélico, más que en las autobiografías y biografías, es posible desenmarañar en forma más adecuada el sentido del ser y del mundo en

¹¹ Para una lectura detallada de este conflicto, véase Dube, “Paternalism and Freedom”.

los textos que atañen a encuentros antagónicos dentro de la labor de difusión de la Palabra. Lo anterior resulta cierto tanto en los relatos de los misioneros europeos y estadounidenses como en las narraciones relativas al cristianismo vernáculo. A fin de presentar algunos aspectos del esclarecimiento de la urdimbre del ser y del mundo, abordaré brevemente la crónica de un catequista, en la cual se describe su labor entre 1908 y 1911.¹²

Inicialmente, el relato del catequista parece excesivamente reiterativo a causa de una limitación inherente al autor, quien subraya constantemente la influencia de la verdad eterna cristiana, lo que le da un carácter estático a la historia. Al mismo tiempo, como lo he mostrado en otra parte, tal tipo de textos da pie a diferentes lecturas que sugieren otras interpretaciones.¹³ Esto se debe a que, como sucede en este relato, el catequista se considera a sí mismo como un agente del evangelismo cotidiano, y su relato es un reflejo de esta concepción. Estos son los fundamentos de su narración y las razones por las que escribe. Nos encontramos ante historias que describen mundos cotidianos, en que figuran las rimas y los ritmos del trabajo y del ocio en la India central. El catequista deleita a mujeres viejas con *bhajans* (cantos devocionales) sobre el único Salvador. Cautiva a niños curiosos con ilustraciones de temas cristianos. Habla con trabajadores acerca de los sufrimientos de la época mientras éstos desempeñan sus tareas o descansan. Discute con tenderos en las aldeas y con propietarios de las aldeas en las ciudades sobre los términos de la verdad. No obstante, en cada caso, los relatos sobre el pasado y el presente del catequista se entretajan con sentencias sobre la Palabra y con pasajes de la Biblia, con sus puntos de vista sobre las bases del gobierno cristiano y las disposiciones del progreso evangélico. Y en estos casos es donde el catequista revela sus percepciones sobre sí mismo, sobre su historia y su vida como un cristiano indio. Así como la reiteración y los pasajes sobre la verdad indican la plenitud de estos itinerarios de fe, así también la curio-

¹² Diario de un catequista (sin nombre), manuscrito, 83-5, EAL.

¹³ Un análisis más amplio de este texto —y de los escritos de otros catequistas—, incluyendo aspectos como las traducciones vernáculos y las transacciones coloniales, se encuentra en Dube, “Conversion to Translation”, el cual proporciona las bases para esta sección. Estos aspectos también se desarrollan en Dube, *Native Witness*.

sidad se entrelaza con la novedad en el trabajo y en el testimonio del catequista.

Sábado 30 (septiembre de 1911) Mahasamund. Administrador de correos. Este hombre afirmó que a pesar de que el gobierno estadounidense era un gobierno cristiano, la gente blanca perseguía a los negros, lo que probaba que el gobierno (cristiano estadounidense) no se preocupaba por los indígenas del país que se habían establecido allí. Yo le contesté que la ley se administraba a todos por igual, pero que en muchos casos había personas insubordinadas que no se sometían a la autoridad de los gobernantes, y que la ley se aplicaba para someterlos, y que esto era solamente un asunto político. En tiempos pasados, cuando los gobernantes de la India eran hindúes, los brahmanes ejercían el dominio del imperio y estos brahmanes gozaban de autoridad ilimitada sobre las castas bajas, a quienes pisoteaban como hacen algunas personas con los animales. Aún existen pruebas de ello en muchas partes de la India, donde la población no tiene derechos y es considerada poco más que animales. Usted puede ver esto en los tribunales (de justicia de la India), en que, con excepción del subcomisario, todos los funcionarios son indígenas que malogran los casos de los que no esperan sobornos o algún otro beneficio. Por tanto, no hay nada de malo en el gobierno estadounidense, lo que pasa es que hay insubordinados, para quienes se han promulgado algunas leyes, o puede haber funcionarios inicuos que hacen esto (perseguir a los negros). Un gobierno cristiano es mejor que uno pagano, en donde siempre hay mala administración.¹⁴ Esto lo puede ver usted en los Estados (Indígenas) Protegidos, en donde miles de personas son injustamente tratadas por los que están encima de ellas, y nadie atiende sus quejas. La Biblia es la base de todos los gobiernos cristianos. Si se elimina la Biblia, todo estará mal y el mundo estará gobernado en forma errónea; por tanto, la Biblia es la fuente de todos los beneficios y del buen gobierno.¹⁵

¹⁴ En el texto del catequista, la palabra "gobierno" se interpreta despectivamente cuando está asociada a los paganos.

¹⁵ Entrada para el 30 de septiembre de 1911 del diario de un catequista (sin nombre), manuscrito, 83-5, EAL.

En este sorprendente diálogo acerca de la política racial en Estados Unidos, el administrador de correos hindú de Mahasamund pone en duda la buena fe de los misioneros estadounidenses al señalar la hipocresía del gobierno cristiano en su país. Muy probablemente es también una crítica velada a la política colonial en la India. La respuesta del catequista se da en dos registros de comparación: la distinción entre la política y la religión, que, sin embargo, se encuentran estrechamente unidas. En su argumento se da una yuxtaposición jerárquica de estas dos categorías.

Por un lado, el evangelista indígena se centra en lo que considera el principio fundamental del ámbito político, esto es, que en el acto de gobernar, la ley se administra a todos por igual. En este caso, las excepciones que confirman la regla son las personas insubordinadas y recalcitrantes contra quienes se aplica la ley a fin de someterlas y suprimir sus conductas ilegales. Existe una segunda excepción, que consiste en que funcionarios corruptos, como los de los tribunales de justicia de la India británica, “malogran los casos de las personas de quienes no esperan sobornos o algún otro beneficio”. Esta es la forma popular en que el evangelista indígena presenta los principios del imperio de la justicia y de la igualdad ante la ley, un argumento cuya estructura lo une a la siguiente proposición paralela. Según el catequista, en el pasado, cuando los gobernantes eran hindúes y los brahmanes tenían autoridad, las formas de gobierno eran contrarias a la ley, con el predominio de la arbitrariedad y las acciones despiadadas, sometiendo a los habitantes de sus jurisdicciones. Pero, además, esto no sólo era observable en el pasado remoto, sino que en el presente se daba en las prácticas del gobierno indígena de los estados indios a principios del siglo xx.

En conjunto, el catequista defendía el gobierno estadounidense, ya que “hay insubordinados (los negros) para quienes se han promulgado algunas leyes, o puede haber funcionarios inicuos que hacen esto (perseguir a los negros)”. Junto a esto, la analogía del gobierno estadounidense con el británico permitía identificar ambas prácticas de la ley, que constituían “solamente un asunto político”, independiente de la discriminación religiosa y la opresión social, aunque ocasionalmente la ley era

pervertida por funcionarios corruptos. Hasta aquí tenemos la conocida historia de la cristiandad civilizadora que guía al Estado moderno, los dos heraldos del progreso. No obstante, las argumentaciones del catequista le imprimen un giro diferente a dicha historia a causa de que, en respuesta a la crítica del administrador de correos, proclama la naturaleza fundamentalmente cristiana del gobierno estadounidense y de la autoridad británica sobre la India, de modo que une la Palabra de Dios con la ley del Estado. En realidad, a fin de que entre en juego el dominio de la política pura, a fin de que la presencia de la ley sea “solamente una cuestión política”, los argumentos del catequista plantean una distinción religiosa, en que se preconiza la jerarquización ineludible entre el gobierno hindú y el cristiano. Los estados paganos han estado siempre mal administrados, mientras que los gobiernos cristianos, basados en la Biblia, han sido territorios de ley y justicia.

La fe absoluta hacia la Biblia del catequista, como la “fuente de todas las bondades y buen gobierno”, da lugar a un enfoque radical en lo referente a la política y la religión, a lo secular y lo sagrado, al gobierno occidental y la autoridad hindú, al orden cristiano y al desorden de los paganos. Tal exceso, relativo a las categorías de “lo político” y “lo religioso”, está relacionado con dos enfoques desmedidos que se dan en forma simultánea.¹⁶ El argumento mezcla y subvierte las estipulaciones oficiales del administrador colonial y los misioneros europeos y estadounidenses relativas a la separación formal de la religión y la política, lo sagrado y lo temporal en las tareas del imperio y en la labor evangélica. Por otro lado, es un reflejo de las categorías jerárquicas relativas al desorden pagano y al orden cristiano, a la autoridad occidental y a la anarquía india que aparecían constantemente en el discurso y en la práctica de los funcionarios y los evangelistas. Pero esta creencia básica del catequista en la Palabra también tiene otras configuraciones que se encuentran a medio camino entre las figuras de autoridad occidental y las demandas del nacionalismo indio.

¹⁶ Las concepciones y la extensión que el catequista le da a “la política” y “la religión” están relacionadas con su concepción de “la ley de Dios” y a la sociología política más amplia de la vida cotidiana de la India central referente a los vínculos indisolubles entre poder/dominio y religión. Espero desarrollar estos aspectos en el futuro.

Viernes 1 (octubre de 1909) Ganesh Chhatri, un hombre ilustrado que encontré en el camino a (la aldea de) Kharora. Se dirigía a (la ciudad de) Raipur con otros hombres. Cuando me vio, pensando que yo era hindú, comenzó a hablar del movimiento swadeshi y se lamentó amargamente de la autoridad del gobierno a causa de los numerosos motivos de queja de la gente. Le contesté que yo era cristiano y que no me interesaba el movimiento swadeshi porque no se basaba en principios correctos, pero que ser un swadeshi real no era malo en sí si no había motivo de queja contra el gobierno. Él dijo que los cristianos no iban por el camino correcto...; a pesar de que habían nacido en este país, siempre se aliaban con los gobernantes. Le dije que eso era bueno para nosotros, porque el gobierno nos defendía e incluso también los defendía a ellos en lo que respecta a la libertad religiosa. Si no existiera un gobierno como éste, ustedes tratarían de acabar con el nombre de los cristianos en esta tierra, y los cristianos no esperarían la menor ayuda de ustedes. Todos los que no son cristianos consideran a éstos como descartados; sólo el cristianismo enseña la hermandad de la humanidad. La religión de ustedes no es buena para nosotros; en cambio, el cristianismo es bueno para todas las naciones del mundo. Me dijo que viera a los funcionarios públicos y a los misioneros; no hay diferencia entre ellos, pero hay una gran diferencia entre usted y ellos. A usted no se le permite tener rifles o cualquier otra arma de defensa; si estalla una guerra, ellos no le ayudarán, solo se preocuparán por sus hermanos europeos, sean misioneros o no, pero no se preocuparán por usted en lo más mínimo. (¿Cuál fue la respuesta del catequista?) Reconozco que ellos establecen diferencias raciales y que tienen prejuicios hacia nosotros. No los considero como un ejemplo. Sé lo que usted quiere decir. Yo tomo en cuenta la Biblia, que enseña la hermandad de la humanidad, y cuando esto no existe, hay guerra. Aquellos que se dicen cristianos, sean gobernantes o gobernados, si no siguen la Palabra de Dios y no la practican cotidianamente en sus vidas, son como una vasija sonora, que produce mucho ruido, pero que no es útil. Su religión es vana; solamente la han aprendido, pero no se conducen de acuerdo con ella. Su religión es falsa. No es preciso que usted siga a esas personas. Simplemente lea la Bi-

blia, que es de donde proceden las creencias. Cristo es nuestro ejemplo.¹⁷

Esta discusión, que tiene lugar durante la marcha, toca diversos temas, como el gobierno colonial y las reacciones nacionalistas, los requerimientos de un gobierno liberal y las implicaciones del racismo. En la primera parte, los dos protagonistas debaten acerca de “los principios correctos” de los integrantes del movimiento swadeshi y de “el camino correcto” que debe seguir un indio. Al poco tiempo de haberse encontrado con el catequista, Ganesh Chatri expresa su respaldo a dicho movimiento y critica las injusticias del gobierno británico, porque este hombre de casta alta y culto cree que el evangelista indígena es hindú. Por su parte, el catequista confiesa abiertamente su fe y expresa su desacuerdo con el movimiento swadeshi a causa de que no está basado en “principios correctos”; pero considera que es bueno ser un swadeshi o un indio “real”, lo que implica no oponerse al gobierno. Como era de esperarse, Ganesh Chhatri denuncia la adhesión al gobierno de los cristianos indígenas, quienes, en vez de seguir “el camino correcto”, siempre apoyan a los gobernantes extranjeros a pesar de su origen indio.

Al evangelista no le convence en absoluto el argumento de que el origen debe determinar la política. Una vez más, responde utilizando dos argumentos que son variaciones del tema que hemos encontrado anteriormente. Por un lado, el catequista destaca el principio infalible de la libertad religiosa de la que gozan todos los súbditos y todas las creencias en el Imperio Británico en la India, subrayando especialmente el destino atroz que padecen los cristianos a manos de los hindúes cuando no existe un poder justo como éste. Por otro lado, entrelaza firmemente la religión y la política a fin de hacer hincapié en la importancia del cristianismo como base de la “hermandad de la humanidad” para el bien de todas las naciones.

Evidentemente, esta respuesta no puede dejar satisfecho a Ganesh Chhatri. El caballero hindú recuerda al catequista las profundas diferencias raciales que existen bajo la autoridad británica, haciendo hincapié en el abismo que separa a los in-

¹⁷ Entrada para el 1 de octubre del diario de un catequista (sin nombre), manuscrito, 83-5, EAL.

dios cristianos de los cristianos *sababs* (blancos). Tal diferencia ha hecho que todos los indios, entre ellos los cristianos indígenas, se encuentren desarmados e indefensos, de modo que cuando hay guerra, los jefes, los funcionarios y los misioneros cristianos se protegen entre ellos, dejando desprotegidos a sus correligionarios, los cristianos indios. Con ecuanimidad, el catequista reconoce la existencia de discriminación racial y afirma que encuentra su inspiración en la Biblia y no en los prejuicios raciales, porque para él, la fraternidad de la humanidad que predica la Biblia es precisamente lo que impide la guerra. Ingeniosamente, el evangelista combina el énfasis crítico de 1 Corintios 13 con su propia versión de la expresión: “una vasija vacía hace mucho ruido”, que tiene implicaciones en el chhattisgarhi (el idioma de Chhattisgarh). Por esa razón, cuestiona a toda la gente —funcionarios o misioneros, gobernantes o gobernados— que profesa el cristianismo, pero que no incorpora la Palabra de Dios a su propia vida.

Más allá de los representantes de la autoridad occidental y de las demandas urgentes del nacionalismo indio, la fe del catequista radica en la Biblia y se apoya en Cristo, la primera como fuente de su creencia y el segundo como figura ejemplar. Los encuentros del catequista con diversas vidas y mundos no sólo dan forma y contenido a su texto, sino que éste constituye un registro de tales vidas y mundos con los que el catequista tiene contacto en sus viajes de difusión de la Palabra. Sería un error descartar el escrito del catequista como una excepción “extraña”, como una rareza. Aunque dicho relato no es “representativo”, en el sentido de que exprese las características de las creencias de la mayoría de los cristianos durante el periodo colonial de la India, o incluso de la región de Chhattisgarh, constituye un texto “ejemplar” en los límites del cristianismo vernáculo y colonial. No debe sorprendernos, por tanto, que los principios de las ideas del catequista, el origen de su fe, las bases de sus argumentos no constituyan un mundo separado de las expresiones ejemplares de un cristianismo indio de Chhattisgarh en la actualidad. En este caso, existe una estrecha relación con una fe extrema en la Biblia, que de manera continua aparece en la crónica del catequista y que opera constantemente en la narrativa contemporánea.

En la mañana del 26 de junio del 2001 hubo un terremoto devastador en el estado de Gujarat. Poco después, en los últimos días de enero, me encontré en dos ocasiones con M. P. Nand, un hombre vigoroso de cerca de ochenta años, que había sido el pastor de la congregación cristiana de Champa y de sus alrededores durante mucho tiempo. Grabé la historia de su vida y sus puntos de vista sobre el cristianismo y el colonialismo, sobre la religión y la política. Una interpretación literal de la Biblia y una fe extrema en ella caracterizaron el testimonio del pastor Nand. Primero contó que era *adivasi* y que posteriormente se había convertido al cristianismo, siendo uno de los primeros cristianos ejemplares de la región. Posteriormente, me habló de una cosmología sorprendente, que era una síntesis de los Puranas hindúes, de conceptos islámicos y de pasajes del Antiguo Testamento. Finalizó preguntándose, con su voz de bajo barítono, qué indicaba el terremoto que acababa de suceder en Gujarat el día de la República y los que habían tenido lugar en Latour y Bihar anteriormente. “Son el castigo a las agresiones a los hermanos cristianos, a las monjas católicas y a los creyentes *adivasi*” —respondió. El relato conmovedor del pastor Nand revelaba una fe y una práctica vernáculas características del cristianismo indio. La apasionada historia del pastor Nand hablaba, más que de un Dios vengativo, de un Dios misericordioso en su bondad y justo en su venganza. Además, el pastor consideraba que los pecados del gobierno y los agravios por motivos religiosos se habían vuelto insoportables, y hacía un llamado para que la fe verdadera dominara en estas esferas.

Conclusiones

Con el análisis de las autobiografías, las biografías y otros escritos de evangelizadores indios, en este ensayo se han pretendido mostrar las limitaciones de las percepciones autorizadas y de las concepciones tópicas acerca de la conversión, las cuales impregnan, con intensa singularidad, las vidas y las historias que atañen al cambio religioso. Al mismo tiempo, en este ensayo no se ha establecido una separación tajante entre los atributos

vernáculos del cristianismo indio y sus relaciones coloniales, y se han analizado sólo en forma generalizada, por ejemplo, los aspectos de las creencias anteriores que prevalecen en el cristianismo indígena. Tales relaciones y diferencias son notables; pero nunca constituyen verdades prístinas y puras. En realidad, el hecho de imaginar e instituir una fe minoritaria, heroica e inmaculada significa adoptar las proposiciones relativas a la ruptura radical como constitutiva de la conversión. Las simples oposiciones constantemente se revierten, pero, al mismo tiempo, reflejan en forma aguda los propósitos de su crítica. Como una manera alternativa de análisis, en este artículo me he centrado en los detalles y en la dinámica de los relatos de los cristianos indios, en sus dramas y sus divergencias, en su característica fe radical en la Biblia y en sus propias interpretaciones de la Palabra. Mi apuesta analítica atañe a las formas de lectura que indagan la distinción y la diferencia de estas narraciones, al mismo tiempo vernáculos y coloniales, simultáneamente discordantes y comunes.

La palabra conversión tiene connotaciones exclusivas, en especial en el texto del misionero Theodore Seybold. Sin embargo, incluso esta interpretación tan singular de la conversión del brahmán Ramnath adquiere un giro propio a causa del gran alcance del mito y la narrativa, de la historia y la leyenda en el meollo del contexto evangélico. En las narraciones analizadas en este ensayo, la conversión como un acontecimiento se describió de diversas maneras inherentemente diferentes. La conversión como un recurso —el hecho de nacer dentro de una nueva fe o de convertirse en miembro de esta fe— permitió que las historias de vidas fueran urdidas de diferentes formas, pero en general con un trasfondo común y cotidiano. Por un lado, la diversidad, la diferencia y la distinción precisas del centro de estos relatos van más allá de las concepciones dominantes sobre la conversión. Por otro, el carácter ordinario de estas biografías, incluyendo los esfuerzos por dramatizar sus elementos constitutivos, debilitan el matiz melodramático que tiñe el imaginario relativo a la conversión.

La presencia simultánea de lo distintivo y lo habitual, lo dramático y lo común constituyen también una parte destacada de la crónica del catequista, narración elaborada a raíz de su

conversión y redactada durante la labor de conversión. El catequista, al emprender la misión civilizadora del Salvador, imprimiéndole un carácter vernáculo a la fe dentro del contexto colonial, interpretó el proyecto misionero y transcribió la nueva fe con diferentes significados de la Palabra y el mundo, con sentidos distintos sobre el cristiano indígena y el indígena pagano. Las vidas y las historias, los términos y las expresiones idiomáticas del testimonio del catequista capturaron y fundamentaron el encuentro evangélico, volviendo a escribir acerca de él y reestableciendo su prominencia. ❖

Traducción del inglés:
RAFAEL SEGOVIA ALBÁN

*Dirección institucional del autor:
Centro de Estudios de Asia y África
El Colegio de México, A. C.
Camino al Ajusco No. 20
C. P. 01000
México, D. F.*